



CRÍTICA > TINTA FRESCA

Novela buena, si breve, dos veces...

POR **Á. M. SALAZAR**

'OJOS QUE NO VEN'. J. Á. González Sainz.
Anagrama. 154 páginas.

El autor de 'Volver al mundo' y 'Un mundo exasperado' vuelve a sorprendernos con una novela breve que narra una historia entrañable de tres generaciones, con personajes de carne y hueso, con una prosa pulida y sugerente. Sin duda, una obra redonda e importante. Buena noticia para comenzar bien el año.

CUANDO la obsoleta imprenta local en la que el protagonista llevaba media vida quebró, Felipe se quedó sin trabajo y sin posibilidades de conseguirlo. Las nuevas tecnologías habían vuelto inútiles todos sus conocimientos y la peque-

ña huerta sólo daba para comer. Era la época en que los jóvenes del lugar, y los que no lo eran tanto, emigraban a las grandes ciudades, a las poblaciones industriales del País Vasco y Cataluña. Su hijo contaba nueve años, y no había día o noche en que Asun, su mujer, no le pidiera que se marcharan a una nueva tierra de promisión. Felipe trabajó primero en la construcción, y después en una fábrica de productos químicos. La pareja tuvo otro hijo, se compraron otra casa, y pasó el tiempo, y la vida cambió...

Una hermosa novela que nos habla de un mundo y de las maneras enfrentadas de estar en él, de una ética y una estética, y de las persuasiones de la vileza moral



como proyecto político; que introduce el dedo en una de las llagas de nuestra historia reciente, los dramas de la emigración interna, tan poco y mal contada. Una novela que se olvida de sutilezas y zarandajas en boga para abordar casos y cosas

que tienen algo de mezquino, si no fuera porque la realidad puede superar a la ficción.

Una novela breve que, como es habitual en la vigorosa narrativa de González Sainz, es también una meditación sobre las palabras y los sentidos que con ellas atribuimos o arrebatamos a las cosas, sobre el paisaje —quizá tan añorado por el autor después de su larga estancia italiana— y sobre la belleza y la serenidad, sobre los lugares que habitamos y los caminos que recorremos, y sobre “lo sencillo, lo callado, sobre la fuerza y el estímulo de aquello de lo que brotan las preguntas más inagotables y decisivas”. Un narrador que cuenta —para atrás y hacia adelante— reflexionando y sus consideraciones sueñan con el eco inconfundible y diáfano del gran relato sin concesiones a la galería.